

Era esse bendito Religioso, de su natural, pacifico, y enemigo de ruidos, y desafosigos, y pareciendole, que en estos bullidos, y estruendos de Oficios de correspondencia con Tribunales fuera de la Orden, no podia tener quieto el espíritu, determino de pasar à Çacatecas, que entonces era Custodia de esta Provincia del Santo Evangelio, donde estuvo algunos Años, y en ella fue Custodio; y despues de haver aprovechado, en mucha, y muí sana Doctrina à los Moradores de aquellas Tierras y Minas, se recogió al Convento del Real de Sombrecete, ià como Candela, que està acabando las luces de sus llamas, y en estos vltimos tiempos de su vida estava muí achacoso, así de la pesadumbre de la mucha edad, como de otros males que padecia. Pero el espíritu, como no se rige por las fuerças de la carne, mostraba tan fuerte en estos Tiempos de su vltima vejez, como si estuviera en los Años de su mocedad; y lleno de el Amor de Dios predicaba casi à la continua. Y vn Mes antes que muriese predicò, por poder decir aquellas palabras del Apostol San Pablo: Bien he peleado, y el curso de mi vida he fenecido en la demanda de la predicacion Evangelica, en todas las partes que me se ha ofrecido, y he guardado la fee, que à mi Dios prometí, no solo en el Bautismo, y despues en la Religion, guardando, como mejor he podido, la Regla que me obligò; pero tambien en el Oficio de Evangelizador, que tomè à mi cargo: ià no reita, sino que Dios cumpla su promesa, y palabra, dandome la Corona, que de sus misericordiosas Manos espero, no por las obras de justicia (como en otra parte dice el Apostol) que he hecho, sino por su sola misericordia, por la qual fue servido de salvarnos. Este vltimo Sermon, que predicò, fue en la Iglesia Parroquial de los Clerigos, donde lo llevaron en vna Silla, por no tener fuerças para ir en sus pies, y fue con tanto desflaquecimiento de sus fuerças naturales, que à poco mas de vn quarto de hora, que hablaba, le diò vn desmayo, que fue el vltimo vale de sus Sermones. Traxeronlo al Convento, y aunque luego bolviò en sí, no fue para exercitar mas el Oficio. Pasados treinta Dias, despues de este, en que se desmayò, murió con la misma preparacion, y fuerça de espíritu, que siem-

ad Tit. 4.
ad Tit. 3.

pre havia mostrado en el servicio del Señor; cuya muerte fue sentida de todos, y su Cuerpo enterrado en el mismo Convento de Sombrecete, con grandísima veneracion. Muriò de edad de ciento y diez y siete Años, y de Habito ciento y quatro, por haver tomado el de la Religion muí Niño, y tenía casi noventa Años de Sacerdote.

Fr. Angel de Valencia, vino de la misma Provincia de Valencia, y pasó à la de Mechoacán, donde aprendió la Lengua de los Naturales, y en ella se ocupò espacio, y tiempo de quarenta Años. Era Religioso de muí aprobada Vida, y en todo muí adornado de virtudes. El qual, haviendo llegado à los postreros Años de su vida (que fueron muchos) diòle la enfermedad de la muerte, y estando ià casi para tragarla, arrebatòse en espíritu, como otras veces le havia acontecido; y al cabo de vn grande rato, que havia estado absorto, y en elevacion Mental, bolviò, como el que despierta de vn muí pesado sueño, y dixo estas palabras: *Un de hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* Que son las palabras, que dixo Santa Elisabet à la Virgen Maria, quando entrò à visitarla; de las quales tomaron motivo todos los Religiosos circunstantes, de creer, y tener por muí cierto, que la Virgen Sacratísima le debia de haver hecho visita, de quien en vida este Siervo de Dios havia sido muí devoto. Muriò luego, despues de haver dicho estas palabras; y lo creo, que esta Virgen Santísima, como Madre de Misericordia, vendria por él, para llevarlo consigo al Cielo; porque la opinion, que este Apostolico Varon tenia, era de muí perfecto Religioso. Muriò en la Ciudad de Guadaluaxara, Provincia de Xalisco, y està su Cuerpo allí enterrado.

Fr. Geronimo de la Cruz, vino de la Provincia del Andalucía à estas Partes de las Indias, y pasó à las de Guadaluaxara, donde aprendió la Lengua, y administrò à los Indios la Doctrina del Santo Evangelio; por cuya defensa, y amparo padeciò muchos, y muí grandes trabajos, como la Gallina, que tiene debaxo de sus alas los Pollos, que cria, quando el Gavilan la acomete, que por defenderlos de él, recibe en sus carnes el golpe de sus vñas. Tuvo grandes persecuciones de Hombres tiranos, que no sirven sino de

Luc. 1.

Mar. 10.
17.
179.

hacer mal; però el Siervo de Dios, alentado con aquellas Palabras del Salvador, que dice à sus Discipulos: Seréis llevados con denuellos, y oprobrios à los Tribunales de los Jueces, acusados de falsas, e infernales calumnias, que os acumularán; pero en semejantes ocasiones no os turbeis, ni recibais temor, ni querais pensar lo que habeis de responder: en semejantes ocasiones os dara Dios palabras, con que os defendais, y confundais à vuestros perseguidores. Esto animaba mucho à este Siervo de Dios, y puesta en El su confianza, salia siempre victorioso de todas las que sus Enemigos (ò por hablar mas propriamente, los que lo eran de Dios) se acumulaban. Todas las quales sufrió el Ministro Evangelico con grandísima paciencia, y tolerancia. Muriò, cumplido de buenos Dias, en el Convento de Guadaluaxara, de la dicha Provincia de Xalisco, con grandes demonstraciones de Santo, y està su Cuerpo sepultado en la Capilla Maior del dicho Convento.

Fr. Daniel, Lego, de Nacion Italiano, de la Provincia de Santiago, pasó à esta Nueva-España, con santo celo de aprovechar à estas nuevas Plantas del Señor. Y despues de haver estado algunos Años en esta Provincia del Santo Evangelio, fue embiado à la Custodia de Mechoacán, donde se ocupò en su humilde Ministerio todo el tiempo de su vida, enseñando à los Indios la Doctrina Christiana. Era muí adornado de virtudes, muí aspero en su persona; tanto, que traxo cinquenta Años vna Cota de Malla à raiz de las carnes. Era de mucha caridad, y fue el primero, que enseñò à bordar à algunos Indios, por ser muí consumado en esta Arte; y ai todavia de su mano algunos Ornamentos, que en aquellos primeros Tiempos bordò, en esta Provincia del Santo Evangelio, que aunque no son costosos, son muí curiosos. Muriò con muí grande opinion de Santo, así entre los Españoles, como los Indios, y està enterrado en el Convento de Guadaluaxara, de la misma Provincia de Xalisco.



CAP. LXIII. De otros Religiosos de santa Vida, de esta Provincia del Santo Evangelio, y de los Arcos, que llaman de Otumpa, por donde traxo el Agua al Pueblo el Apostolico Varon Fr. Francisco de Tembleque.



R. Alonso de Topas, vniuersitario no de la Provincia de Santiago; y haviendo estado en esta del Santo Evangelio, tres, ò quatro Años, se hallò muí desconsolado, y tentado por dar la buelta à España; como ha acontecido à otros muchos, y no parò hasta que con importunaciones (sin saber la Lengua, ni atender en la obra de los Naturales) alcançò de los Prelados licencia para ello. Buelto à la Provincia, y morando en el Convento de Salamanca, le mandò su Guardian, que fuese à pedir por ciertas Aldeas Comarcanas la limosna de la Paja, que de ordinario se pide: Obedeciò Fr. Alonso con mucha humildad; y llegando à vn Lugar, donde nunca havia estado, vna Muger Serrana (la qual afirmó nunca haver visto) le preguntò, que era lo que buscaba? Y respondiendole Fr. Alonso, que demandaba Paja, para el Convento de Salamanca; le replicò ella: Desventurado de Vos, Padre, que dexastes de ocupar la Vida en sustentar Almas hambrientas del Pan Celestial, y venis ahora à buscar mantenimiento para las Bestias. Hicieron, y penetraron tanto el Coraçon de Fr. Alonso estas palabras, como Saeta, arrojada de la Mano de Dios, que luego à la hora, dexada la Demanda de la Paja, diò la buelta para el Convento, y contó à su Prelado lo que le aconteciera, diciendo, que aquella no era Muger, sino Angel, que Dios le embiara; y como Ciervo, herido de la Saeta del estímulo de la conciencia, no fosegò, hasta alcanzar otra vez licencia, y boluèr (como bolviò) à esta Nueva España, con tanto fervor, y espíritu, que luego aprendió la Lengua de los Indios, y trabajò fielmente en su Cons-

verbo, y Doctrina. Y à la verdad, de crear es, que si aquella Muger no fue Angel, en figura de Muger, que à lo menos quiso Nuestro Señor abrir su boca, como abrió antiguamente las de las Mugerés Sibilas, è inspirarle lo que havia de hablar, para proveer su Viña de vn tan bueno Obrero, à tiempo que tenia necesidad de muchos; porque entonces se verificaba aquello del

Luc. 10. Evangelio, que dice: La Mies ciertamente es mucha; mas los Obreros pocos. Y tambien lo que dice Jeremias:

Thren. 4. Los Niños pidieron Pan (conviene à saber) de las Almas, y no havia quien se lo partiese. Fue este Siervo de Dios, amigo de su profesión, y muy celoso de la salud de las Almas. Caíó enfermo, siendo Morador en el Convento de Quahquechola, y traendolo al de la Ciudad de los Angeles, para ser curado, dixo à su Compañero, que lo llevaba, que no pensaba volver mas al Convento de donde venia, porque se iba à morir. Y así fue como él lo dixo, que de aquella enfermedad acabó el destierro de esta vida, y fue à gozar de Dios. Esta enterrado en el Convento de San Francisco de la Ciudad de los Angeles.

Fr. Juan de Romanones, Natural de vn Pueblo así llamado, en el Reino de Toledo, tomó el Habito de los Frailes Menores, en la Provincia de Castilla, de donde vino à esta de el Santo Evangelio, con tan buen espíritu, y celo de la salvacion de las Almas, que luego aprendió la Lengua Mexicana, y en ella predicó, y trabajó con los Indios mas de quarenta Años, y compuso en ella muchos, y muy buenos Sermones, y otros Tratados, y traduxo Fragmentos de la Sagrada Escritura, por exercicio suyo, y virtud de los Predicadores de Indios, porque fue vna de las mejores Lenguas Mexicanas, que en esta Tierra hanavido. Entró en la Religión de poca edad, y conservóse, por la Gracia Divina, en la sinceridad, è inocencia de su puericia; y fue tanta, que vna vez, siendo Presidente en vna Casa de Comunidad, donde havia Mancebos, cometió vna culpa vna de ellos en el Coro, estando rezando el Oficio Divino, y acabado, mandóse despojar para acortarlo, y como no tuviese Disciplina en la Manga, quitóse vn Orillo de Paño, con que traía ceñida la Tunica, y con él le dió cinco açotes. El Corista, viendo su sinceridad, y que-

riendo probar hasta que punto llegaba, comenzó à quejarse, como que le dolian los açotes, quando se los daba, à lo qual dixo el Santo Viejo: Eso quiere lo bobillo, que te duclan, para que con el dolor de ellos, enmiendes tu culpa. Bien se coligió de este caso, la sinceridad de Alma, que Dios havia puesto en este su Santo Siervo; y con ser dotado de sinceridad tan pura, vivió juntamente en la estrecha observancia de Fraile Menor en todo; y como vivió, así Subdito, como Guardian, religiosa, y santamente, tambien murió como muy escogido Siervo de Dios, con vn espiritual jubilo, de ningún Santo apenas oído. Havia dicho aquel mismo Dia Misa, y à la hora que sintió la voz del Espóso Celestial, que lo llamaba para las Bodas Celestiales, fue en persona à su Guardian, y pidióle mandase dar luego la Extrema Uncion, y le llamase los Frailes, porque se queria despedir de ellos. Y aunque parecia no ser tiempo, ni estar en disposicion para aquello, hiçose, por su importunidad, y consueño. Y acabado de recibir el Olio Santo, y decir algunas palabras de edificacion à sus Hermanos, comenzó en voz entonada (que en su tiempo la tuvo muy buena) à cantar el Himno de la Madre de Dios (cuyo especial devoto era) que comienza: *O Gloriosa Domina!* y en diciendo las ultimas palabras, *in sempiterna secula. Amen*, dio el espíritu à su Criador. Esta enterrado en el Convento de Chollula, donde murió.

Fr. Francisco de Tembleque, Natural del Pueblo de Tembleque, en Tierra de Toledo, vino tambien de la Provincia de Castilla, juntamente con el Apostolico Varon Fr. Juan de Romanones, cuyo indiviso, y singular Compañero fue todo el tiempo, è casi lo mas de él, que estuvieron en esta Nueva-España. Aprendió la Lengua Mexicana, suficientemente, para confesar à los Indios, y aunque no se dispuso à predicar en ella, con el aparato acostumbrado, leiales por vn Libro la Doctrina, è Sermon, que le parecia convenientes, segun el tiempo, y ocasion en que se hallaba. Era Varon de muy constante, y determinado animo, lo qual se conoció en muchas, y diversas ocasiones; vna de las quales fue, que morando en el Convento de Otumpa, que es ocho Leguas de esta Ciudad de Mexico, à la Parte del

Nor-

Norte, y viendo que toda aquella Provincia carecia de Agua, que por ser muy alta la Tierra, no tiene Fuentes, ni Arroyos, y que de tiempo de su Gentilidad usaban de vnas Balsas, que por otro nombre se llaman Jagueies, en los quales se recoge el Agua llovediza, como en otro tiempo se recogia en la Piscina de Gerusalem, llamada Bethesda, la qual bebían estos Naturales, y aun de presente la beben en muchas partes de aquellas Comarcas, por el discurso del Año. Y viendo que la de estas Balsas, è Jagueies llovediza, con que estos Indios pasaban su Año, y se sustentaban, se la encenagaban los Españoles, con sus Ganados, y Bestias, por ser camino peligroso para el Puerto de la Vera-Cruz, y otras Partes, è ir por él todas las Quadrillas de Carros, y Carretas, que siguen este Viage, y por esta causa está en estos dichos Jagueies tales, que ya no bebían sus delventurados Moradores, sino cieno, y lodo en lugar de Agua, de que iba enfermado, y muriendo mucha Gente. Condoliendose el caritativo Religioso, de tan estrema necesidad de los pobres Indios, trató en su coraçon de remediarla, determinandose de traer Agua al Pueblo, acometiendo en esto vna hazaña, que Grandes, y Poderosos Reies del Mundo apenas se atrevieran à salir con ella, ni el tampoco pudiera disponerse à semejante obra (aunque diga el Poeta, que à los atrevidos ayuda la Fortuna) sino fuera con inspiracion de Dios, y particular auxilio de la Gracia Divina, que es el que todo lo vence, y pone los medios fáciles en las mas obscuras, y peñadas dificultades. Fue, pues, la traça traer Agua corriente à Otumpa, de quince, è diez Leguas adelante, à la misma Parte del Norte, Jurisdiccion del Pueblo de Cempoala, que en tiempos atrás era vna muy gran Provincia, sacandola de muy pequeños Manantiales, y de parte (al parecer, y juicio Humano) mucho mas baxa, que adonde havia de venir, estando la medida entre Cerros, y Barrancas. Tuvo muchas contradicciones para ello, no solo de Seglares, mas tambien de los Frailes, que se lo atribuían à temeridad, y decían, que consumiría los Indios de aquella Provincia, con el trabajo grande que havian de tener, y acabó de haverse causado, y muer-

to, no saldria con su intento. Empe- ro, el Siervo de Dios Fr. Francisco, que tenia mirado, y tanteado el caso, haciendose prudente, y sabio Basílico, tapó sus orejas à los pareceres, y razones contrarias, que Hombres, que no lo entendían daban, y comenzó su obra, y la proligó con la Mano Poderosa de Dios, hasta que salió con ella, y proveió de muy escogida Agua, à la Provincia de Otumpa, y à la de Cempoala, su Convecina, en cuyos terminos halló su origen (como dexamos dicho) dexando Alcantarillas de trecho à trecho, por todo el Caño, para provision de los Vecinos. Duró la obra diez y seis, è diez y siete Años, los cinco de los quales, se detuvo en edificar vna altísima Puente, è Arco, por donde pasase el Agua, sobre vna honda, y ancha Barranca, que se puede contar (como la dicen todos los que la ven) por vna de las maravillas del Mundo. Corre el Caño del Agua, que este Siervo de Dios traxo à Otumpa (que es vna Atarjea de grandísima, y fuerte argamasa) por distancia de 160496. pies de marca, que son mas de quince Leguas, por los muchos rodeos, que lleva, pasa por tres Puentes, que edificó en tres Barrancas; la primera de quarenta y seis Arcos; la segunda, de trece; y la tercera (que es la mayor, y casi de milagro) de sesenta y siete, y esta Puente corre de vn estremo à otro, en distancia de 38178. tercias, que son mil y cinquenta y nueve varas, y vna tercia. El Arco de enmedio de esta tercera Puente, tiene de altura ciento y veinte y ocho pies, que son quarenta y dos varas, y dos tercias, y de ancho tiene setenta, que son veinte y tres varas, y vna tercia, que à los que ven cosa tan maravillosa, les pone asombro, y espanto. Y lo que mas se encarece es, que si fuera paso para ello, podia pasar por debaxo de él vn Navio grande à la Vela tendida. De este Arco de enmedio van despues disminuyendo los demás laterales de la misma manera, que la Barranca va subiendo, hasta que el Caño, è Atarjea buelve à coger el suelo por donde va corriendo el Agua, y es cosa tan fuerte, que desde que se hiço, que ha mas de sesenta Años, hasta aora, no se ha quebrado parte de este Caño, ni ha recumado el Agua (que es cosa muy ordinaria en otras) por ninguna parte de él, ni con temblores, ni por otro

ningun acontecimiento: donde se he-
cha de ver la grandeza de la Obra, y
como tuvo este bendito Religioso mu-
cha mano, y ayuda de Dios para ha-
cerla.

De esta empresa, à que se puso
este Siervo de Dios, se pueden pon-
derar tres cosas notables. La primera,
su admirable ingenio, è industria, con
que hizo obra tan insigne, segura, y
perfecta, sin haver aprendido en su vi-
da semejante Arte, ni Oficio. La se-
gunda, su estremado, y crecido ani-
mo, con que emprendió lo que Gran-
des Señores, con buenos Maestros, di-
ficultàran, y temerian de emprender.
La tercera, su increíble perseverancia,
con que pasó adelante en esta obra, que
duró mas de diez y seis Años, y te-
niendo las infinitas contradicciones, que
decimos haver tenido; pero todo lo su-
ple la caridad, cuja propiedad, y atri-
buto (segun Aristoteles, referido por
el Angelico Doctor Santo Tomás) es
mas amar, que ser amado; y así se
abalança à todo, sin esperança de pre-
mio: porque si este Apostolico Varon
lo huviera de aguardar de los Hom-
bres, no lo havia en la Tierra satisfac-
torio, ni el pienso que pudiera, por
ninguno de el Mundo, tolerar lo que so-
lo por el Amor de Dios hizo; porque
la caridad todo lo sufre (como dice S.
Pablo) y todo lo tolera. En esta parte
de esta tercera Puente dicha, que es
la mas grandiosa, y dificultosa Obra del
Edificio, edificò este Apostolico Varon
vna devota Hermita, dedicada à la Na-
tividad del Señor, y la llamó Santa
Maria de Belèn, donde decia Misa, y
doctrinaba, y consolaba à los Indios
de la Obra. Junto à esta Capilla hizo
vna Casita para sí, donde se recogia de
Noche, y algunos ratos del Dia, tan
estrecha en todo, que en la Celda donde
dormia, apenas cabia la Cama, y vna
Mesa, donde tenia su Breviario, y
algún otro Libro, por ser este Varon
de Dios muy penitente, y pobre. Du-
ró la Obra de esta Puente cinco Años.

En esta Obra tan larga, y peno-
sa, no tuvo el buen P. Fr. Francisco de
Tembleque mas Compañero, que vn
grande Gato pardo, que caçaba de No-
che en el Campo; y al amanecer, ò
reir del Alva, traía à su Amo la ca-
ça, que havia hecho, de Conejos, ò
Codornices, para la comida de aquel
Dia, que parece cosa increíble, pero
muy pura verdad; y muchos Religio-

los vieron esta maravilla; que pasando
por allí, hicieron, en la Hermita, Noche,
solo por ver la Obra, y satisfacerse
del cuidado del Gato, por correr con
voz comun por toda la Tierra lo que
hacia, y como se sustentaba à sí, y à
su Amo. Y no se maravillará de esto
el que supiere las grandezas de Dios,
y que vn Cuervo traía de comer à S.
Pablo, Primer Hermitaño, y que otra
Cierva venia cada Dia à dar Leche à S.
Blás, à vna Cueva, donde hacia peni-
tencia.

Vivió, despues de esta tan insigne
Obra, Fr. Francisco muchos Años, y
fue Guardian del Convento de S. Fran-
cisco, de la Ciudad de los Angeles, y
de otras Partes, y Difinidor de la Pro-
vincia, siendo siempre amado de todos,
Subdito, y Prelado, por su religiosa,
y agradable condicion, y conversacion.
Morando en el Convento de Cempoala,
y habiendo ido vna vez à Vispe-
ras al Coro, quedòse en el reçando,
como otras veces lo acostumbra, al
cabo de vn grande rato, que havia
pasado, oió grandísimo ruido, que le
pareció, que venia sobre la Iglesia, de
la Parte del Poniente; y pareciendole
ser fuera de los limites Humanos, abrió
la Ventanilla del Coro, por ver qué
cosa fuese; y no la hubo abierto, quan-
do vido vn grandísimo Vulto, muy ne-
gro, à manera de Culebra, y salió de
el repentinamente vna luz, como rayo,
despidiendola con vn muy recio trueno,
y dandole en los ojos al Siervo de Dios,
lo derribó en el suelo, casi como muer-
to; y bolviendo en sí, ià havia pa-
sado aquella espantosa, y repentina Vi-
sion, y levantandose de la Tierra, le
pareció, que vn ojo se le havia salta-
do del casco, y que estaba colgado,
y pendiente de su parte, y lugar pro-
prio; bolviòsele otra vez à su lugar,
pero nunca mas vido con el desde aque-
lla hora. Este es vn embuste de Sata-
nàs, que (como decimos en otra par-
te, y contamos este mismo caso) lo
acostumbraba el Demonio entre estos
Indios Idolatras, que era como vna
manera de encantamento, con que fa-
vorecía à vnos, para contra otros, en al-
gunos lances peligrosos.

Al cabo de su vida, y en su últi-
ma vejez, lo visitó Nuestro Señor, con
los regalos, que suele embiar à sus muy
particulares escogidos, privandolo de la
vista corporal del otro ojo, que le que-
daba, poco mas de vn Año antes de

su

su Muerte, con que fue bien exercita-
do, y purificado, mediante la virtud
de la paciencia, que la tuvo, como otro
Job, ò como otro Tobias.

C A P. LXIV. De otros San-
tos Religiosos de esta Provin-
cia del Santo Evan-
gelio.



R. Melchor de Be-
naventé, Natural
de Benavente, to-
mò el Habito en
la Provincia de S.
Gabriel, de donde
pasò à esta, del San-
to Evangelio, con
celo de la salud de las Almas. Vivió siem-
pre en mucha religion, y vida exem-
plar, hasta la muerte. Tuvo singular ce-
lo de la Honra de Dios Nuestro Señor,
y de la Fè de su Santa Iglesia, y de
ayudar à salvar los Indios, con los qua-
les trabajò fielmente, haciendo mucho
fruto en su Conversion, y Doctrina.
Fue algunas veces Difinidor en esta Pro-
vincia, y Guardian del Convento de
Mexico, y de otras Casas. Y siendolo
de Tulantzinco, renunciò la Guardiania,
para irse con los otros à la Reformacion
de la Insulana, como en otras muchas
partes hemos dicho, y referido. Cami-
nando vna vez, de Quauhtinchàn, don-
de era Guardian, à otro Pueblo, en
compañia de otro Religioso, su Subdi-
to, le dixo el bendito Guardian, que
para Honra de Dios confesaba, que en
mas de treinta Años, que havia trata-
do con los Naturales, por ocasiones
que le dieron, jamás havia perdido la
paciencia, ni sentido turbacion: Obra
por cierto heroica, y de tan perfecto
Varon, como èl era: porque los Na-
turales, por ser en aquellos Tiempos
faltos de las cosas de la Fè, y Pulicia
Castellana, eran torpes, y pesados,
y muy ocasionados para hacer perder la
paciencia, cada momento, à los que
con ellos trataban; pero obraba aqui
Dios, cuió Siervo era Fr. Melchor: y
estando lleno de su Amor, y Caridad,
no era posible menos, sino que se su-
friesse, y reportase, por ser efecto su-
yo, como dice el Apostol S. Pablo, ser
sufrida. Estando vna vez sentado, ha-
blando con vn Religioso, pasó por de-
lante de ellos vna Tortolilla, la qual

el llamó con mucha simplicidad: Obe-
decíole luego aquella Avecita, y vino
bolando, y puso se en la mano, con
grande familiaridad, y dende à poco
volò, y fuese. Bolviò segunda vez, y
tornòsele à poner en la mano: que
quiso Dios, que à la santidad de este
su Siervo, acompañase la fuerza de la
obediencia, que en la Creacion de el
Hombre puso en el, haciendole inferio-
res todas las cosas criadas, y dandole
potestad, y dominio sobre ellas; la
qual por su inobediencia se la negaron,
y se le substraieron todas, desconocien-
dolo, como à enemigo de ella. Pero en
esta ocasion de la voz de este Santo Re-
ligioso, acude esta Avecita, movida del
movimiento del Poder de Dios, para
que se conozca, que si al vno por in-
obediencia le desconocieron, al otro
por obediente à la Lei de Dios, y à
sus Mandatos le rinden esta obediencia.
Visto aquello por el Siervo de Dios,
y no pudiendo encubrir el Milagro, ro-
gò, con humildad, al Religioso, que con
èl estaba, que no lo dixese à persona algu-
na, mientras èl viviese; lo qual aquel Re-
ligioso cumplió, que no lo descubrió
hasta la Muerte del Santo Varon. Era
Fr. Melchor de muy gran celo de la
santa Pobreça, y de su Estado, y Pro-
fesion, de la qual ninguna ocasion lo
pudo apartar. Fue Hombre de Oracion
continua, y muy ferviente. Siendo Guar-
dian del Convento de Quauhtinchàn,
quiso Nuestro Señor llevarlo para sí,
con aparejo de vna gravísima enferme-
dad, con que padeció intensos dolores:
y tormentos, con grandísima paciencia;
porque sabia, que dice Dios en el Li-
bro del Eclesiastico: Todo lo que te
fuere aplicado, recíbelo, y sufre en
los dolores, y entre humildad muestra
paciencia. Y es la raçon, porque así
como en el fuego, y crisol se prueba
la fineça del Oro, así tambien el Hom-
bre en la hornaça de la tribulacion, y
dolores. Y así como le fue aconsejado,
lo hizo este Siervo de Dios Fr. Mel-
chor: y acabò el curso de la vida con
ellos, recibidos muy devotamente todos
los Santos Sacramentos, lleno de mu-
chas obras virtuosas, y santas; y en-
terrosè en el Convento de S. Francisco,
en la Ciudad de los Angeles, donde
murió.

Fr. Rodrigo de Bienvenida, tomò
el Habito de Religion en la Provincia
de Santiago, y de allí vino à la Pro-
vincia de Guatemala, con otros Reli-
gio-

Ecl. 22

2. Cor. 13